

Palabras pronunciadas por el Dr. Pedro A. Serrano en representación de los nuevos académicos, con motivo de su ingreso a la Corporación en la sesión solemne del día 19 de junio de 1968

Señor Presidente de la Academia
Señores miembros de la Mesa de Honor
Señores académicos
Maestros
Amigos y compañeros
Damas y señores:

Se nos ha concedido a mis compañeros y a mí, unos instantes para dirigir a ustedes la palabra. En nombre de ellos y utilizando la motivación que me ha causado esta ceremonia, desearía dejar constancia de los siguientes aspectos:

De lo que para nosotros significa haber ingresado a la Academia.

De nuestra futura proyección en esta Corporación.

Del agradecimiento, a quienes en una forma o en otra, han contribuido a nuestra formación profesional, llevándonos en este día a lograr la investidura académica.

En pocas palabras podría decir, que significa una honda emoción, un serio compromiso y un bello estímulo a continuar nuestra preparación.

Una honda emoción, que refleja el sano orgullo, no carente de humana vanidad, de quien ve cristalizar un punto más en su carrera.

Vida significa evolución, crecimiento, propagación y en el humano culmina con la madurez integral del hombre. En el campo médico, la madurez

se logra cuando del infinito panorama del conocimiento científico, se adquiere námico equilibrio con la experiencia, con la productividad y con la enseñanza docente y titular. La madurez emocional, no siempre es paralela a la madurez profesional: como toda actividad vital, también ésta es infinita. William Menninger, sociólogo norteamericano, equipara la madurez emocional del hombre con su capacidad de amar, de adaptación, de dar y producir, no sólo a pesar del sufrimiento que la vida pueda imponernos, sino por el estímulo que éste nos infunde para entregarnos a los demás. No es indecoroso hablar de amor en esta tribuna donde siempre se habla de Ciencia: de Ciencia sólo se puede hablar con entrega incondicional. Puedo confesar que es mi intención, procurar acrecentar y sobre todo compartir, esta capacidad de amar y de dar, incorporándola con la firme decisión de progreso académico, implícita en la postura de quien solicita su ingreso a esta Corporación.

Una honda emoción, que podríamos equiparar a la de aquellos atenienses que pisaban por primera vez los jardines de Academo: cruzaban aquella puerta de donde se dice que pendía un letrero con el lema: "No entrará aquí quien no sepa Geometría". Tendrían que compartir en diálogo y simposium con los conocimientos vertidos, directa

o indirectamente, por hombres de la altura de Pitágoras, Sócrates y Platón. Beberían con ansia los conceptos ahí vertidos, pero deberían estar preparados para comprenderlos. Se contaban entre ellos los principales discursos platónicos, los temas de lógica y ética con los que se llegó a la conclusión de que la buena conducta del hombre es el resultado del conocimiento, más la contemplación, más la voluntad. Es decir, el ejercicio de las facultades anímicas: sensitiva, racional y contemplativa, derivándose de esta última la estética, brillantemente expuesta en "Pedro o de la belleza". Se discutirían los aspectos políticos del estado, en aquel tiempo árbitro de los destinos del hombre. Se abordarían los temas psicológicos, religiosos y metafísicos, desglosando el papel de la intuición, la división del "mundo del ser y del devenir", interpretados más tarde como representantes del mundo sensible y el de las ideas o mundo real. Llegando así a la magnífica interpretación platónica de sus supremo arquetipos: verdad, bondad y belleza; estos mismos son, en su esencia, los principales de nuestra Academia.

Como en aquel entonces, con profundo respeto pisamos esta puerta, ávidos de escuchar lo que aquí se dice, de otorgar nuestra modesta participación y entregar a ustedes nuestro esfuerzo y nuestro más alto sentimiento. Significa nuestro ingreso a la Academia, un alto compromiso con la Academia misma, con el cuerpo médico, con la sociedad y con México. Este compromiso no nos asusta ante el estímulo de aquellos que nos han precedido y quienes con ustedes han formado un grupo de tan alta estima. A ellos nuestro primer agradecimiento. Nuestro agradecimiento también a quienes nos propusieron, calificando quizá exageradamente, nuestra competencia para tan alto cargo. Nuestro agradecimiento a nuestras familias, nuestros maestros y compañeros y desearía mencionar a muchos aquí presentes y a otros que nos han dejado, pero hablo más en nombre de mis compañeros que en el mío propio y no podría nombrar a unos y omitir a otros. Ustedes que nos escuchan, sabrán que me refiero a la valiosa participación que han tenido en nuestras vidas y que este agradecimiento, lleno de sincero afecto en unos casos, de ternura en otros, quede patente.